
OBITUARIO / OBITUARY

BASIL YAMEY

La historia de la contabilidad tiene que lamentar una pérdida muy importante acaecida el pasado 20 de noviembre: el fallecimiento de Basil Yamey, una de las personas que más han hecho por dotarla de categoría científica, contribuyendo de forma importante a que, de ser una simple crónica de noticias se elevara a la condición de disciplina académica reconocida en todos los medios científicos.

En efecto, nuestro querido y admirado amigo Basil, nacido en la ciudad del Cabo, sede del poder legislativo de la República de Sud-áfrica, el 4 de mayo de 1919, falleció ese día 20 de noviembre a la edad de 101 años.

Era de religión judía de acuerdo con la relación de economistas judíos contenida en la página https://es.qaz.wiki/wiki/List_of_Jewish_economists de Internet.



Se graduó en la Universidad de la Ciudad de El Cabo obteniendo la Diplomatura en Ciencias Comerciales. En 1947 se integró en la London School of Economics donde enseñó durante más de 30 años y donde se jubiló como Profesor emérito. Fue incorporado en 1966 a la Junta de Monopolios y Fusiones, un organismo que regulaba la competencia de las sociedades en el Reino Unido. Escribió extensamente, publicando diversos libros y artículos, entre ellos uno en colaboración con el economista especializado en materias de desarrollo Peter Thomas Bauer sobre esta materia en los países más pobres. Las investigaciones de Yamey sobre historia de la contabilidad gozan de gran prestigio. Se sirvió de libros de cuentas del pasado para combatir los argumentos del economista alemán Werner Sombart que creía que el capitalismo se había desarrollado gracias a la utilización de la contabilidad por partida doble. Yamey fue elegido miembro del Institute of Economics Affairs, el influyente centro de pensadores que pavimentó el camino del Thatcherismo, y que fue hogar propicio del economista judío Arthur Seldon. También apoyó el arte al ser nombrado administrador de la National Gallery y del Tate Britain. En 1989 Yamey publicó un libro titulado *Arte y Contabilidad*, recogiendo y combinando sus dos pasiones, obra que ofrece una colección de pinturas que presentan la contabilidad a través de los años.

Los libros más importantes que publicó fueron posiblemente los siguientes:

- *The economics of under-developed countries*, 1957, en colaboración con Peter Thomas Bauer, del que ya hemos hablado.
- *Economics and industrial structure: Selected readings*, Penguin Educations, 1973.
- *Análisis económico de los mercados*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1987.
- *Art and accounting*, Hong Kong, 1989.
- *Capital, saving and Credit in peasant societies*, en colaboración R. H. Parker y Basil S. Yamey, 1994.
- *The economics of resale price maintenance*, en colaboración con K. A. Tucker, 2020.
- *Economics of retailing: Selected readings*, en colaboración con K. A. Tucker, s. a.

Como se puede apreciar la obra científica del profesor Basil Yamey abarcó más campos de los puramente histórico-contables, pero fue de los primeros investigadores en darse cuenta de la importancia que revestía la materia y en alentar a su estudio. No sólo en Gran Bretaña, sino que también alentó al belga Stevelinck que había comenzado a interesarse por el tema, así como a Gary John Previts al que le había ocurrido lo mismo.

Por todo ello, los que nos interesamos por la historia y en particular por la historia de la contabilidad estamos entristecidos por el fallecimiento de uno de los pioneros en esta materia que supo intuir la grandísima importancia que tiene y que tuvo la contabilidad para la humanidad desde el comienzo de los tiempos hasta el punto de que la invención de escritura se debió a la necesidad que sintieron los hombres primitivos, que apenas habían comenzado a hablar correctamente, de llevar cuentas y de hacerlo por escrito, de modo que los pocos miles de documentos que conservamos de comienzos del cuarto milenio antes de Jesucristo no contienen relatos épicos o fantásticos, sino simplemente cuentas. Basil Yamey ha sido uno de los pioneros que nos han puesto en situación de estudiar y ampliar estos conocimientos.

A mí en particular me ha entristecido mucho su muerte porque tenía una relación especial con él. Me acogió muy amablemente en Londres la primera vez que nos vimos, y le invité a venir a España a que diera una charla en una de nuestras reuniones. Vino con su mujer, y con esta ocasión les invitamos a comer en casa y el fin de semana les llevamos a nuestro chalet y les dejamos uno de nuestros coches para que pudieran dar una vuelta por España. Allí nos dimos cuenta de que eran de religión judía, porque estuvieron examinando con curiosidad dos pequeñas menorás que habíamos comprado en uno de nuestros viajes a Tierra Santa. Con tal motivo, comentando este hecho, se sinceraron con nosotros y nos dijeron que eran judíos. Cada Navidad me llamaba por teléfono para felicitarme a mí y a

toda mi familia a pesar de no ser cristiano. El año pasado ya no lo hizo. Le llamé a su casa un par de veces, pero no contestaron. Debía de estar ya enfermo o delicado, pues tenía ya cien años.

Que el Señor tenga piedad de él y le recompense por su enriquecedora labor en el campo del conocimiento. Descanse en paz.

Esteban Hernández Esteve